

CORUZ y ESPADA

Semanario de formación religiosa del soldado
Se publica los domingos

Año II

Número 14

Redacción y Administración:

Vicariato General Castrense, Palacio Arzobispal - TOLEDO

19 Marzo 1939

(III Año Triunfal)

SALUDO A FRANCO

¡ARRIBA ESPAÑA!

¡VIVA ESPAÑA!

Enseñanzas del Evangelio

TERCER DOMINGO, CUARTO DE CUARESMA

Texto del Evangelio: Jo. VI, 1-15.

Después de esto pasó Jesús al otro lado del mar de Galilea, que es el lago de Tiberiades, y como le siguiese una gran muchedumbre de gentes, porque veían los milagros que hacía con los enfermos, subióse a un monte y sentóse allí con sus discípulos. Acercábase ya la Pascua, que es la gran fiesta de los judíos. Habiendo, pues, Jesús levantado los ojos y viendo venir hacia sí un grandísimo gentío, dijo a Felipe: ¿Dónde compraremos panes para dar de comer a toda esa gente? Mas esto lo decía para probarle, pues bien sabía el mismo lo que había de hacer. Respondióle Felipe: Doscientos denarios de pan no bastan para que cada uno de ellos tome un bocado. Dícete uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro: Aquí está un muchacho que tiene cinco panes y dos peces, mas ¿qué es esto para tanta gente? Pero Jesús dijo: Haced sentar a esas gentes. El sitio estaba cubierto de hierba. Sentáronse, pues, al pie de cinco mil hombres. Jesús entonces tomó los panes, y después de haber dado gracias a su eterno Padre, repartiólos entre los que estaban sentados, y lo mismo hizo con los peces, dando a todos cuanto querían. Después que quedaron saciados, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que han sobrado, para que no se pierdan. Hicieronlo así y llenaron doce cestos de los pedazos que habían sobrado de los cinco panes de cebada, después que todos hubieron comido. Visto el milagro que Jesús había hecho, decían aquellos hombres: Este, sin duda, es el gran profeta que ha de venir al mundo. Por lo cual, conociendo Jesús que habían de venir para llevarsele por fuerza y levantarlo por rey, buyóse él solo otra vez al monte.

El milagro que se narra en este Evangelio lo obró Jesús un año antes de su muerte. Buscando un descanso para sí y para sus discípulos, se trasladó desde la orilla occidental a la oriental del mar de Galilea, descanso bien ganado después de muchos días de fatigas y trabajos apóstólicos. Apercebidas de la ruta que Jesús tomaba, las gentes de los pueblos vecinos corrieron al lugar del desembarco; a ellos se unieron las numerosas caravanas que iban camino de Jerusalén para celebrar la Pascua, y pronto Jesús se vió rodeado de una gran muchedumbre de la que solo los hombres sumaban la respetable cifra de cinco mil. Jesús, olvidándose del descanso que buscaba, trabajó todo el día en adoctrinarlos, y al caer la tarde realizó el estupendo milagro que nos refiere San Juan y con él los otros tres evangelistas, con plena concordia no sólo en el hecho fundamental,

sino también en todas y cada una de las circunstancias.

La historicidad de esta narración evangélica está fuera de toda duda. Ni los racionalistas más exagerados se atreven a negarla, si bien en su manía contra el orden sobrenatural y por sus prejuicios sobre la imposibilidad de los milagros, se esfuerzan en explicar naturalmente el hecho de la multiplicación de los panes y los peces, lo que les obliga a recurrir a hipótesis y teorías verdaderamente ridículas. Baste saber que la que más favor ha encontrado entre ellos es ésta: Que Jesús al ver el hambre de la multitud les dió generosamente el pan que El llevaba, y su ejemplo movió a todos los demás, lo cual dió por resultado que todos pudieron alimentarse y aún sobró la cantidad que dice el Evangelio. El sentido común aplicado a una somera consideración del texto evangélico basta para ver la insulsa de tal explicación opuesta diametralmente a la narración histórica.

Pero no es la sobrenaturalidad de este hecho lo que queremos subrayar, sino las admirables virtudes de que el Corazón divino de Jesús nos da elocuente prueba en esta sugestiva escena de su vida: "Su misericordia". "Se compadeció de ellos (dice San Marcos) porque eran como ovejas sin pastor". Es decir, faltos de maestros que les enseñaran la verdad, carecían del pasto de la verdadera doctrina religiosa, y comían las hierbas de todos los errores.

"Su caridad". La verdadera compasión nunca va disociada de la caridad, y Jesús se aplicó a remediar la miseria de aquellas almas, a iluminar a aquellas inteligencias entenebrecidas por la ignorancia, y olvidándose de sus fatigas "comenzó a enseñarles muchas cosas", "y les hablaba del reino de Dios"; y no se cansaban ellos de escucharle y Jesús lo adoctrinó durante todo el día.

Tampoco descuidó sus cuerpos. Curó a cuantos enfermos le fueron presentados, y avisado de qué por cansancio del camino y por haber estado todo el día sin comer, para escucharle, aquellas gentes sentían desfallecimiento, Jesús multiplicó los panes y los peces, alimentando con el fruto de ese milagro a toda aquella ingente multitud. ¡Hermoso escenario el que buscó Jesús para el ejercicio de su caridad! En la parte meridional de la planicie que hoy llaman El-Batáha, en la ribera oriental del lago Genesaret o mar de Galilea, cubierta a la sazón, en plena primavera, de abundante y verdeante hierba salpicada de variadísimas flores de todos los colores, sentáronse en grupos de a cincuenta y de a cien, por orden de Jesús, aquellos palestinos con sus túnicas multicolores, semejando "parterres" en medio de aquel verdadero jardín. Jesús, en un altarano, sentado majestuosamente y rodeado de sus apóstoles, toma los panes y los peces que se ven multiplicando en sus manos de las cuales pasan a las de los apóstoles, y de los de estos a las de aquellas gentes que, maravilladas del poder divino de Jesús, quieren llevarle consigo a Jerusalén para

ESTAMPAS BLANCAS

La operación de guerra ha sido muy arriesgada. El Señor nos ha librado de las manos de nuestros enemigos, tras un terrible asedio. Pasado el peligro, la oficialidad está comentando los sucesos.

Habla el comandante: De buena nos ha salvado Dios, porque humanamente hablando... Cuando vaya con permiso a mi pueblo iré a la ermita de... para dar gracias a la Santísima Virgen.

A lo que un valiente capitán, que durante la operación recorría impertérrito las trincheras, le contesta: Yo besaba la medalla del Pilar, que mi esposa me puso al salir al frente y miraba con ansiedad los retratos de mis hijos. En cuanto me vi libre del peligro, al escribirle a mi mujer sólo le decía: Compra el cirio más gordo que encuentres en Zaragoza y ponlo ante la Virgen del Pilar de mi parte.

Un joven teniente, que espera anhelante el final de la Campaña para unirse con su prometida, con la sonrisa en los labios y pensando lo que por ella sufrió, exclama: Es cierto que nunca estamos tan cerca de Dios, como cuando nos visita con la tribulación. Y otro teniente, que para salvarse, tuvo que abandonar, hecha girones, parte de su indumentaria, volviéndose al Páter del Batallón, que dió muestras de heroico valor en el ataque, dice: Yo he visto muy cerca a Dios en esta ocasión.

Tomó por fin la palabra un alférez provisional, que dió muestras de heroico valor en el ataque y dando gracias de haber tenido muy cerca al capellán, dijo: Yo me confesé y pensaba: ahora venga lo que Dios quiera; y esperaba tranquilo en mi puesto.

Así hablaban nuestros valientes oficiales. También los soldados, durante el asedio, desgranaban las cuentas de sus Rosarios y se escucharon frecuentes los vivos a Cristo Rey, a la Virgen del Pilar y a España.

C. SAVONA

proclamado Rey. Esto dió lugar a que Jesús diese prueba de otras virtudes.

"Su prudencia y su humildad", haciendo con su omnipotente voluntad que las multitudes se disolvieran y retirándose él a un monte para orar a solas a su Padre celestial.

Soldado que llevas la imagen del Corazón de Jesús sobre tu pecho, o colgante de tu cuello el Santo Crucifijo, Jesús es el mismo; no ha disminuido su misericordia ni su caridad hacia los hombres, ni ha sufrido mengua su poder. Llévelo con fe y con amor, para que se compadezca de ti y te dé maestros que te enseñen la religión,

Apologética La llama de la Hispanidad SANTORAL - MARZO 1939

¿EXISTE DIOS?

Creo que te convencerá la prueba que el otro día te traje para convencerte, hasta la evidencia de que existe un Dios que ha creado y ordenado el mundo, y que nos ha provisto de todo lo necesario para la vida.

Otra prueba convincente de la existencia de Dios es el mismo hombre: eres tú mismo, amigo mío. Y si no, vamos a cuentas. ¿Quién te ha hecho a tí? Porque supongo que no apareciste un día sobre la tierra como un hongo que sale a flor de suelo. Me dirás que debes tu vida a tus padres. Si; a ellos debes, como a causas inmediatas, el ser que tienes; pero repara que te digo que ellos han sido las causas inmediatas, los "instrumentos" de que se ha valido tu Creador.

¿Has admirado algún cuadro de Murillo, o de Velázquez? ¿Quién ha pintado esos cuadros? Si responde alguno que el pincel de Murillo o de Velázquez, ese tal dice una verdad a medias. Claro que el pincel fué el instrumento que fué esparciendo los colores por el lienzo; y sin el pincel no hubiera podido el pintor hacer esas maravillas. Pero bien comprendes que no es al pincel material, sino al arte inspirado de Murillo o de Velázquez al que se atribuye el mérito y la alabanza del cuadro. El pincel no tiene entendimiento; y en tanto pintó bien, en cuanto iba rígido y movido por la mano de un artista soberano, que llevaba en su mente toda la idea de su prodigio artístico.

Reflexiones ahora. Para hacer un cuadro, que, por muy artístico que lo suponamos, carece de vida y de movimiento, no basta un instrumento ciego, sino que es menester un talento vivo que lo haya concebido y ejecutado; y para idear y modelar y ejecutar esa maravilla que es el hombre, évan a bastar unos instrumentos ciegos que son los padres? No que no tengan los padres capacidad de pensar: sino que, como es evidente, esa su capacidad no es bastante para idear y arreglar el cuerpo humano de la criatura. ¡Ah! Si la madre presidiere a la formación del cuerpecito de su hijo, ella sabría cómo lo ha hecho; y entonces, cuando ese organismo se descompusiese, ella lo sabría y lo podría recomponer. Como un relojero que ha montado la maquinaria de un reloj, sabe componerlo cuando se descompone. ¿Has visto a una madre junto a la cama de un herido de guerra, que está a punto de muerte? Si esa mujer fuese la verdadera autora de ese organismo deshecho, ¡con qué amor lo recompondría! Pero como no fué ella quien hizo el cuerpo, tampoco es ella quien lo puede conservar.

Repara bien en una cosa. ¿A qué han debido su merecida fama algunos de los más célebres médicos? A que han acertado a descubrir con su talento y observación algunas de las innumerables maravillas encerradas en el cuerpo humano, en su sistema nervioso, respiratorio, digestivo, etc. Nota bien: por qué las han "descubierto"; no porque las hayan creado y dispuesto con tan admirable orden en el cuerpo. Pues, ¿qué tributo de admiración y de agradecimiento se deberá a Aquel que en el seno de la madre organizó ese prodigio humano cuya textura ha dado, da y dará continuamente materia de estudio a los talentos más eximios de la Medicina?

Si, el cuerpo del hombre está predicando a gritos la Omnipotencia y la Sabiduría del Creador. Pues, ¿qué diremos del espíritu del hombre? ¿Quién ha encendido en la mente humana el pensamiento y le ha dado la facultad de discurrir? Si nos sobrecoge la presencia de uno de esos genios de la Ciencia o del Arte o de la Guerra, y nos avasalla con su potencia intelectual y su fuerza de voluntad: reflexionemos que, al fin y al cabo, esos genios realizan sus proezas con el instrumento de su inteligencia y de su corazón, que han recibido del Creador. Pues, si el hombre es a veces tan grande y ha llevado a cabo tan grandes obras, ¿cuánto será más grande el que hizo al hombre?

Finalmente, piensa que esos hombres de tanto talento, los de mayor talento por cierto, han reconocido a Dios y han caído de rodillas delan-

Recordando las palabras del Génesis, podemos decir que Dios hizo un lumínar grande para que alumbrara la tierra. Esta luz se encendió en la tierra donde se acababa el mundo conocido de los antiguos.

Surgió esta luz después del choque, durante siglos, de las armas en incansable batallar, y tras un contacto de varias civilizaciones, entremezcladas a través de los años en aquel estrecho territorio, en cuyo límite plantó Hércules sus columnas. Tartesios e iberos, fenicios y griegos, romanos y godos, árabes y julfos habían ido chocando el pedernal de sus distintas concepciones de la vida y habían dejado la chispa de sus artes y de sus costumbres en los distintos territorios de aquel lejano país, que guarda la cueva de Altamira, "capilla sexta del arte cuaternario", la fenicia Cádiz, la griega Ampurias, la romana Segovia, la musulmana Córdoba; que puede envanecerse de las cartas de un Séneca; que salvó la ciencia antigua en las "Etimologías" de San Isidoro; que trajo a Córdoba la ciencia, la poesía y la música de Oriente por medio de los musulmanes; que en Toledo transformó esta ciencia latina y occidental, para alumbrar a toda Europa, así como en Sevilla adoptó la música y en toda Andalucía difundió la poesía, que había de inspirar a los trovadores.

Y cuando los capiteles romanos habían servido ya para rematar las columnas de las mezquitas; cuando las bóvedas moras habían dado la idea del arte ojival; cuando las iglesias cristianas se hacían por artistas musulmanes, que ponían torres mudéjares donde las campanas sustitúan a los almuédanos; y cuando los palacios de los reyes cristianos se llamaban "alcázares", como las fortalezas de los reyes moros; cuando el camino de Santiago había servido para traer las auras artísticas y literarias de Europa, reflejadas bien esplendorosamente en el Pórtico de la Gloria y en ciertos cantares de gesta; cuando el arte gótico se había diluido en decoraciones ampulosas y se había mezclado con la fantástica ornamentación mudéjar; cuando ya se sabía en Castilla y en Aragón de Dante y de Petrarca, de Boccaccio y de Valla, y se había traducido a Virgilio y se había estudiado a Platón, la hija de "el muy prepotente don Juan el Segundo", la preclara doña Isabel de Castilla, casándose con "el mejor mozo de España", el sagacísimo don Fernando de Aragón, dió unidad política a aquel territorio por tantas civilizaciones y por tan diversos elementos étnicos y culturales trabajado; y el 2 de enero de 1492, cuando el gran Cardenal de España, don Pedro González de Mendoza, levantaba en la torre de la Vela de la Alhambra de Granada su guión con la Cruz, había surgido al pie de la imponente Sierra Nevada y teniendo como fondo los incomparables arabescos de la Alhambra nazarí, una luz grande que había de iluminar al Mundo: la "Hispanidad".

ANGEL GONZALEZ PALENCIA

te de su Creador, y le han adorado. Si no han faltado sabios, que infatuados con su ciencia, soberbios ante la admiración de los demás, han sido impíos y no han adorado a Dios, la mayor parte, la inmensa mayoría de los mayores sabios nos han dado el ejemplo de adorar y reconocer a su Dios. Y sin salir de España, ahí tienes a nuestro gran sabio Menéndez y Pelayo, que con toda su ciencia inmensa y su gran erudición confesaba en público y en sus libros, su fe inquebrantable en Dios. Y ahí tienes a nuestro Caudillo, el Genio de la Guerra, que en su vida privada y pública confiesa y adora al Señor y Creador del Universo, y le tributa homenaje de adoración. Donde tantos egregios talentos y genios creen en Dios ¿qué fuerza pueden tener algunos hombrucillos que rehusan prestar a Dios ese debido tributo de fe y de adoración?

Por Dios y por España hemos estado luchando. A vista de esta Cruzada de España y de tantos que han dado sus vidas por Dios: ¿quién todavía dirá que no hay Dios?

P. A. CAYUELA S. J.

Día 19.—Domingo IV de Cuarema.
Día 20.—Lunes. San José.
Día 21.—Martes. San Benito. Ab.
Día 22.—Miércoles. San Desgracias, Mr.
Día 23.—Jueves. San José Oriol.
Día 24.—Viernes. San Gabriel Arcángel.
Día 25.—Sábado. La Anunciación.
Día 26.—Domingo de Pasión.

Sección Social

La intervención del Estado en el trabajo

Si el trabajo no es sólo una "función personal o individual" sino también una "función social", necesariamente se ha de admitir la intervención del Estado en los distintos problemas que plantea el trabajo, y sobre todo, en su reglamentación.

Hasta dónde se extiende la intervención del Estado para reglamentar el régimen de trabajo?

Es esta una cuestión que, sobre todo en los últimos tiempos, ha apasionado a sociólogos, políticos, patronos y obreros.

En el presente artículo, indicaremos, a grandes rasgos, el contenido de las principales teorías que defienden los sociólogos de las distintas escuelas.

a). La "escuela liberal" defiende lo que pudiéramos llamar al Estado "juez y gendarme". Según ella al Estado no compete la facultad de regular las relaciones entre el patrono y sus obreros, que son de carácter privado, sino tan sólo debe preocuparse de asegurar el libre ejercicio del derecho, para la libre expansión de la vida individual.

b). La escuela "socialista", ya sea "reformista o posibilista", ya "revolucionaria", defiende que el Estado debe intervenir en la reglamentación del trabajo no sólo por razón de necesidad o utilidad social y en virtud de su misión de velar por el bienestar y la paz de la comunidad que preside y gobierna, sino por ser él la "fuente de todo derecho" y el "origen de toda legalidad", gozando por esto de poderes ilimitados en orden a regular las relaciones, cualesquiera que sean, de sus súbditos.

c). La escuela llamada "armónica" dice que el derecho de intervención forma parte esencial de las atribuciones del Estado en todo caso. El Estado, por lo tanto, deberá intervenir no sólo en las actuales circunstancias por deficiencia de la organización corporativa, sino aun cuando, merced a ella, tengan los obreros fuerza suficiente para defenderse contra la explotación injusta de que hoy son víctimas por parte del capital, y esto en atención a la influencia que, en virtud de su naturaleza, ejerce el contrato de trabajo sobre la condición de los obreros y el bienestar general de la sociedad.

d). La escuela "católica" establece que aun cuando las relaciones entre el patrono y sus obreros sean de carácter privado, como su buena o mala organización trasciende en gran manera a la esfera del bien público y común, el Estado puede, y aun debe, intervenir, pero con moderada "acción supletoria transitoria y excepcional", siempre que ello sea necesario para proteger los derechos del débil, hollados por la prepotencia del más fuerte, y para precaver abusos.

En el próximo número expondremos esta doctrina de la "escuela católica" que es la defendida por los Romanos Pontífices y la que ha servido de base a nuestro incomparable "Fuero del Trabajo".

Muere por Dios, que morir así es vivir eternamente.

(Devocionario del Requeté).

Lo religioso y lo militar son los dos únicos modos enteros y serios de entretener la vida.

JOSE ANTONIO



Romance de la Ciudad Universitaria

¡Ciudad Universitaria
junto al Madrid del dolor!
¡rojo amanecer de sangre,
no puedo olvidarte, no!

Cantarán viejos romances
la historia que ya pasó:
las hazañas del Mio Cid,
de Alfonso octavo el valor,
la desgracia de Florinda,
de Jaime el Conquistador
las grandes gestas guerreras
y los reinos que ganó.

Ya quiero cantar ahora
como nuevo trovador
esta lucha que la Historia
por ser nueva no grabó
en sus páginas de oro
y con su buril mejor.

Ruda tormenta de plomo
es el soplo abrasador,
de fusiles sin descanso,
del enemigo mayor
en número muy pequeño
en arrojo y corazón.

Miles de espadas de fuego
son el soplo aterrador
que traen la muerte escondida
apuntando al corazón.
Con voz que el odio hace ronco
liqué cerca trueno el cañón!
Los proyectiles se estrellan
y al estallar con fragor
son hoces que siegan, siegan,
la juventud y el valor.

El odio suena encendido
en el potente motor
y caen silbando a la muerte
las bombas de la aviación.

Tiembla el suelo estremecido:
fuego y balas bajo el sol
y el rasgar de la metralla
y el aullido del dolor...
visión de infernal espanto
que jamás Dante soñó!

Qué se escucha bajo suelo?
¡Ay! triste, sordo rumor!
¿quién trabaja entre las sombras?
¿quién dura tierra horadó?
Es el falaz enemigo
que idea modo traidor
de buscarnos nueva muerte
ya que nunca nos venció.

¡Ay que no se siente el picor!
¡Ay que el trabajo acabó!

Una mina, y otra y otra
hacen al aire explosión...
ahora el enemigo ataca,
pero no le vale, no;
escudos son nuestros pechos
y entre tanta destrucción,
nuestra fuerza nunca falta;
y al conjuro del valor,
se retira el enemigo
a llorar su deshonor...
¡hacer trabajos de topo
no es como luchar al sol!

Ciudad Universitaria
junto al Madrid del dolor!

¿Bravura o mansedumbre?

He aquí uno de los problemas de mayor actualidad en las naciones europeas. ¿Cómo se debe educar la juventud? ¿Intentando hacerla BRAVA, o intentando hacerla MANSA?

Y este es uno de los problemas que debemos resolver en nuestra Patria, afrontándolo de cara y evitando de este modo la tirantez de relaciones que este asunto produjo entre la Iglesia y el Estado en Alemania y los molestos rozamientos que por él se produjeron en Italia.

¿Cómo deben ser los jóvenes hispanos?

¿BRAVOS O MANSOS?

MANSOS, dicen unos; porque así lo aconsejó el Maestro Divino cuando dijo: "Bienaventurados los MANSOS porque ellos poseerán la tierra".

MANSOS, porque así lo fué quien debe ser nuestro modelo, Jesucristo, pues suyas son también estas palabras: "Aprended de mí, que soy MANSO y humilde de corazón".

MANSOS, porque este es el único medio para que la civilización cristiana, fundada en la mansedumbre, se conserve, se aumente y se extienda por la tierra.

MANSOS, porque este será el mejor camino para que se terminen, o por lo menos disminuyan, las riñas, las luchas y las guerras.

BRAVOS, dicen otros; porque la bravura es virtud viril y la mansedumbre femenina.

BRAVOS, porque en la naturaleza es ley la lucha por la vida; y el hombre, si ha de seguir siendo en la creación el rey, ha de luchar con las fuerzas naturales y ha de vencerlas con sus energías.

BRAVOS, porque los mansos van a parar siempre al degolladero, y esto sucede en los individuos y en los pueblos.

BRAVOS, porque hasta en el orden espiritual hay que resistir en fe con fortaleza al diablo, como dice San Pedro. Y el mismo Jesucristo, que en el sermón de la Montaña aconsejó poner la otra mejilla cuando nos abofetearon una, tomó el látigo indignado viendo el templo profanado, y a los que lo profanaban lanzó de allí a latigazos.

Ante estos diversos pareceres ¿Cuál es la solución? ¿En qué quedamos? ¿Cómo habrán de ser en adelante nuestros jóvenes?

¿BRAVOS O MANSOS?

1.ª SOLUCION (genérica)

A). En la lucha con las fuerzas naturales, sin dejar de ser inteligentes, conviene que sean BRAVOS.

B). En el trato corriente con los hombres, en tiempo de paz y para no alterarla, conviene que sean MANSOS.

C). Pero en tiempos de luchas y de guerras, es menester que sean BRAVOS.

2.ª SOLUCION (jurídica)

D). Cuando son atacados los derechos de Dios, o los de la Patria, o los de la Familia (natural o moral), hay obligación de ser BRAVOS.

rojo amanecer de sangre,
no puedo olvidarte, no!

ENVIO

Regimiento de Toledo
—nombre de acero español!—
¡cómo ennoblece tu historia
el octavo batallón!
Al cantar aquí tus glorias
a él le canta el trovador.
Tu bandera roja y gualda
—roja sangre—luz del sol
la cruz laureada ennoblece
que por España él ganó.

M. ÁLVAREZ PASTRANA
Cabo de transmisiones

E). Cuando son atacados injustamente derechos individuales (la justa propiedad, la honra, la libertad o la vida), hay derecho de ser BRAVOS.

F). En este mismo caso, sin embargo, se puede ceder sin resistir por motivos superiores y hay derecho de ser MANSOS.

G). Mas cuando la lucha o resistencia pudiera acarrear mayores males a la Religión, a la Patria o a la Familia, hay obligación de ser MANSOS.

3.ª SOLUCION (práctica)

H). Deben ser BRAVOS Y MANSOS

Como lo fueron siempre nuestros antiguos caballeros, mitad monjes, mitad soldados, que vestían la cota, montaban a caballo y enristrando la lanza o blandiendo la espada, salían, capa al viento, a luchar con los enemigos seculares de la Fe y de la Patria, matándose en el fragor de la batalla cual leones y portándose cual BRAVOS; sin que esto fuera obstáculo, para que al fin de la jornada buscaran el silencio de los claustros y allí se recogieran, con túnica y con manto, a leer pergaminos, a rezar oraciones o entonar himnos y salmos como corderos MANSOS.

I). Deben ser BRAVOS Y MANSOS

Como lo fué antaño la juventud hispana, como lo era hogano la mocina de Navarra, que tan gloriosas gestas escribe con su sangre en esta guerra; MANSOS en las escuelas, en los templos y en las casas; BRAVOS en el trabajo, en los juegos de fuerza y de peligro y en la caza; que allá en sus simpáticas aldeas patriarcales, acudían a Misas y Rosarios y en alta voz rezaban y cantaban sin perder su varonía; pero que al poco rato salían a la plaza y allí se entretenían en mostrar la fuerza de sus brazos jugando a la pelota, o en luchas y peleas y en esfuerzos variados que, más son de titanes que de hombres, herencia de vascones, de iberos y cántabros.

J). Deben ser BRAVOS Y MANSOS

Como son nuestros soldados que hoy pelean en los campos de batalla, patriotas y religiosos, valientes y piadosos; BRAVOS cara al enemigo, cuando la lucha se entabla, MANSOS con el que se rinde y a nuestras filas se pasa; y con los niños y ancianos y con las mujeres mansas, un ángel noble y bueno que les auxilia y ampara.

Por eso hay que enseñar a los niños y a los jóvenes a ser BRAVOS.

Y hay que aficionarlos al trabajo manual, al agua, al sol, al aire libre, a la gimnasia, al deporte y a la caza.

Y hay que enseñarles a ser MANSOS.

Y hay que aficionarlos también al estudio y la lectura, artes, a los rezos y plegarias. (La música sirve para ambos).

Y estudiando los diversos caracteres y los temperamentos diversos, hay que inyectar virilidad al apocado, bravura al manso; y hay que inyectar docilidad al fiero y mansedumbre al bravo.

Siendo necesario para ello, que en nuestra querida Patria, los dos símbolos que representan la mansedumbre y la bravura. (La Cruz y la Espada) y los dos organismos encargados de inyectarlas (La Iglesia y el Estado) en la educación de nuestra juventud vayan unidos, sin recelos ni suspicacias, sin pretender ninguno de ellos la exclusiva, como órganos complementarios no contrarios, que tiene cada uno su misión bien definida y designada.

El uno, la misión de hacer a nuestros mozos BRAVOS (sin fiera ni bravuconería).

El otro, la misión de hacer a nuestros mozos MANSOS (sin pusilanimidad ni cobardía).

Que tienen ambos, la misión de hacer a nuestros mozos.

OBEDIENTES Y DISCIPLINADOS

UNA FE INQUEBRANTABLE EN DIOS Y
UN GRAN AMOR A NUESTRA PATRIA.

FRANCO



Mi querido Juan Moncada,—inolvidable furriel,—hoy te cantaré las glorias—del Patriarca José.—Es San José un Santo excelso—de la cabeza a los pies,—luz y gloria de la Iglesia,—gloria y luz del pueblo fiel.—Admirándole se enciende—y agiganta nuestra fe.—Hoy Cruz y Espada le canta.—Tú, Moncada, cántale.—Nuestro Santo Patriarca,—modelo de obreros fué,—ejemplo de cuantos ganan—el pan con sudor de sien.—De la familia cristiana—es un dechado también.—El la Sagrada Familia,—hizo que fuese un edén.—De la Universal Iglesia,—Santo Patrono ha de ser—nuestro Santo, porque tiene—tanto afán de proteger.—La vara del Patriarca—todos vieron florecer—en el magnífico templo—que había en Jerusalén.—Vara de nardo florido—del que señalado fué—para ser ángel custodio—de la flor de Nazaret.—Acompañando a María,—José llegó hasta Belén—donde nació el Niño Dios,—entre la mula y el buey.—Santo esposo de María,—ángel de un puro vergel,—padre del Niño más bello—que jamás se pudo ver.—Como humilde carpintero,—siendo esclavo del deber,—con la sierra y la garlopa—El trabajó en el taller.—¡Qué gran Santo es nuestro Santo,—qué gran Santo es San José!—¡Quién pudiera Juan Moncada,—ser un Santo como El!—El sobrenombre de Justo,—hubiéronle de poner.—Justos como el Patriarca—todos debiéramos ser.—Modelos de la familia.—Modelos en el quehacer.—Modelos de padres buenos.—Modelos de hombres de bien.—Antes de acabar, Moncada,—un consejo te daré:—que acudas al Patriarca,—que veas a San José.—En la paz como en la guerra—en trances de perecer,—en la vida y en la muerte,—siempre Juan invócale.—El te dará cuanto pidas,—si se lo pides con fe.—Adios, Juan, mi buen amigo,—que ya se acaba el papel.—Para el próximo domingo,—de nuevo te escribiré.—¡Quién muriera, Juan Moncada,—quién muriera como El.—Junto a Jesús y María,—como murió San José.

EL BUEN AMIGO

SOLDADITO

Concreción de hispanidad,
milagro de resistencia,
talla de mártir y héroe,
anónimo de leyenda...

Con las rosas de tu sangre
se enguinalda España entera,
con tu sudor y tus lágrimas
curóse la Patria enferma.

Tal vez diga el vulgo necio
que tienes alma de piedra,
que no sabes de ternuras,
que en tu pecho hay una hiena.

¡Mentira!... Yo sé que lloras
recordando a tu aldehueta
y al recibir los renglones
de tu mocita trigueña...

Sé que al entrar en combate
un viejo Rosario besas
y que encima de tu pecho
un Escapulario llevas...

Tienes el cuerpo de ciclope
y el alma de sol y estrellas:
en la paz eres un niño
y en la lucha una pantera.

Nadie sufre como tú,
nadie como tú pelea:
el mundo entero está absorto
del prodigio de tus gestas.

¡Muy bien por tí, soldadito,
flor de ciudad y de gleba,
locura de españolismo,
anónimo de leyenda...!

SECCION CATEQUISTICA

¿De veras instituyó Nuestro Señor Jesucristo la Confesión?

Si, como consta expresamente, según vimos en artículos anteriores, por aquellas palabras de Nuestro Señor que nos refiere quien las oyó, dichas a los Apóstoles: "A quienes perdonáreis los pecados, les serán perdonados; y a quienes se los retuviéreis, retenidos les serán". Y además, porque sólo de este modo se explica el que la práctica de la confesión sea tan antigua como la Iglesia misma, conforme lo leemos en escritos de los primeros siglos, pocos en número, porque se perdieron muchos, pero bastantes y preciosos, para que no nos quede duda de ello.

No quiero cansarte con citas que tampoco tú podrías recordar; pero si he de decirte que en el siglo III (hace de ello la friolera de mil setecientos años), se discutió apasionadamente entre los cristianos de entonces, si debía perdonarse o no a quienes por miedo al martirio u otros motivos, hubiesen dejado la religión católica y adorado a los ídolos, los cuales arrepentidos después, confesaban su pecado.

El Papa zanjó la disputa, definiendo que podía y debía perdonarse a todos, con tal que, sinceramente arrepentidos, confesaran su pecado.

Esta disputa supone, como ves, que ya en los comienzos de la Iglesia el dogma y práctica de la confesión para obtener el perdón de los pecados eran indiscutibles entre los cristianos. ¡Como que los primeros impugnadores de esta verdad y de todo aquello que en la religión les molestaba, fueron los protestantes, quienes aparecieron trece siglos más tarde!

Pero podemos preguntarnos: ¿quién si no Jesucristo ha instituido la confesión? ¿Qué Papa o qué Santo? ¿O siquiera en qué país comenzó a implantarse? Y a esta pregunta tan sencilla ninguno ha podido contestar hasta nuestros días.

Y sólo un mentecato podría decir que la confesión la habían inventado los curas. ¡Los curas inventar una cosa que no les proporciona ninguna ventaja y les da en cambio muchas preocupaciones y muchísimo trabajo!

Ninguna ventaja; pues confiesan a todo el mundo de balde: todos los sacerdotes, incluso el Papa y los Obispos, han de confesarse y se confesión también; y el trabajo del confesionario es tan silencioso y de tan escaso relumbrón, que sólo Dios lo ve y lo premia. No les proporciona, pues ninguna ventaja material. Y en cambio les ocasiona no pocas preocupaciones y mucho cansancio; porque el capellán ejerce, cuando administra este sacramento, una función de la máxima responsabilidad, la mayor que puede caber a un hombre; y además, ¡cuánto trabajo supone el oír las confesiones! Allí ha de instruir, aconsejar, corregir, reprender paternalmente, y todo esto en voz baja que tanto fatiga, y durante horas enteras. Y ha de derrochar en todo ello paciencia y caridad sin límites; porque muchos no saben confesarse; otros se acercan al confesor enfermos, a veces con enfermedades infecciosas, etc. Y a todos ha de recibirlos, y oírles, y prepararles debidamente para que reciban el perdón de los pecados.

Créme, amigo; el testimonio de los sacerdotes en favor de la confesión es el de más valor, no sólo porque ellos han estudiado a fondo esta cuestión, sino porque nadie como el sacerdote sufre por la confesión y en la confesión.

Quédate con esto por hoy. Seguiremos otro día con la ayuda de Dios.

Luchamos con los ojos puestos en establecer prácticamente en la vida pública y privada los principios cristianos, que fueron resfrendados con sangre divina en el Gólgota

GENERAL DAVILA

CANCIONERO DE GUERRA

Alma legionaria

Canción dedicada a la Coleva Bandera del Tercio, por

«LA ESCUADRA»

Música (Faccett Nera)

Letra: La Escuadra

Bandera Rojo y Gualda que a los vientos
Tiemblas por doquier con gran orgullo,
Igual que ya lo hiciste en otros tiempos
Cuando robar quisieron lo que es tuyo.

Son tus colores

Bendita Enseña

Sangre de mártir y el oro de tus riquezas

Tú representas un ideal

La España Una, Grande, Libre e Imperial.

Tus hijos Legionarios se arrodillan
Al verte los colores soberanos,
Así vendrán los que ahora te mancillan
Que volverán a ser nuestros hermanos.

Viva la Octava

que con su sangre

Vive la gesta de aquellos Tercios de Flandes.

Legión valiente, tú triunfarás

Llevas patente contigo al Gran Capitán.

Si te casas un día con la muerte,
Tu novia presumida y zalamera
Unidos siempre en un brazo fuerte
Irás a la boda toda tu Bandera.

Viva la muerte

Viva el CAUDILLO

Gritos alegres en los labios de un herido.

Ya no hay quien pueda con la Legión
Sus bayonetas salvarán a la Nación.

Por los campos de España va la Octava
Dando su sangre heroica y generosa
Avanza liberando victoriosa
La tierra que su sangre redimió

Son tus colores

Bendita Enseña

Sangre de mártir y el oro de tus riquezas

Tú representas un ideal

La España Una, Grande, Libre e Imperial.

¡Viva España!

¡Viva Franco!

¡Viva la Legión!

¡¡¡VIVA LA MUERTE!!!

SECCION RECREATIVA

PALABRAS CRUZADAS

	1	2	3	4	5	6
I						
II						
III						
IV						
V						
VI						

1. Sinónimo.—2. Dios de los gentiles.—3. En los jerónimos.—4. Tiempo de verbo. Monja.—5. Pronombre personal.—6. Verbo.

1. En los barcos.—1. Sin pler.—III.—En invierno. Conjunción.—IV. Vence en el aire.—V. En Campoamor.—VI. Vocal.

Sócollenu domingo próximo.